

Corría el año 1807 y era rey de España Carlos IV. No eran buenos tiempos aquellos para las arcas reales, tras intervenir sucesivamente en diversas guerras.

Eso era el descontento con el rey y sobre todo con su secretario de Estado, Manuel Godoy, que el príncipe Fernando encabezó una conspiración para destronar a su padre.

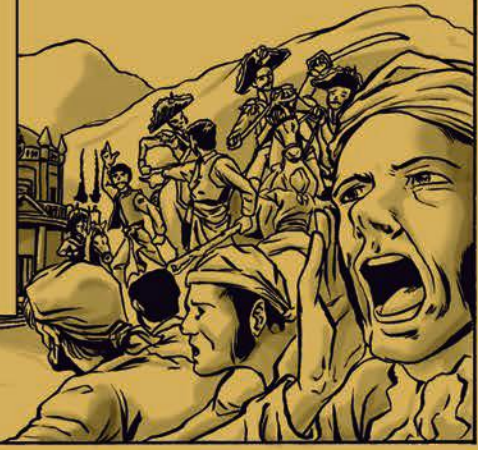
Aunque finalmente la revuelta fue sofocada tras delatar Fernando a sus colaboradores, aquel escándalo supuso el principio del fin del reinado de Carlos IV.



En febrero de 1808, Napoleón mandó parte de su ejército hacia Madrid, con la excusa de enviar tropas a la flota francesa situada en Cádiz. La verdad era bien distinta.



Un mes más tarde y ante la evidente ocupación francesa, Godoy aconsejó a Carlos IV que huyeran a América. Pero no llegaron jamás a escapar debido al levantamiento popular conocido para la posteridad como el motín de Aranjuez.



El 24 de marzo, Fernando VII entraba en Madrid entre los vitores del pueblo. Un día después Carlos IV abdicaría la Corona en favor de su heredero.



Al general Lavary se le encomienda la tarea de convencer al nuevo rey de viajar al encuentro de Napoleón en Bayona. Este, buscando el respaldo del emperador de los franceses, cruza la frontera el 20 de abril sin saber que ya era prisionero junto a su familia.

Mientras tanto, en Madrid el populacho se levantó en armas contra el ejército invasor. Fue un 2 de mayo de 1808. Comenzaba de esta manera la guerra de la Independencia española.

